

CAMPOS PARA EL DEPORTE

Juan J. Tuset

Departamento de Proyectos Arquitectónicos. ETSAV. Universidad Politécnica de Valencia.
Revista EN BLANCO. Nº 8. Espacios Deportivos. Valencia. Año 2012. [Páginas 24-27]
ISSN 1888-5616. Recepción: 16_09_2011. Aceptación: 28_11_2011.

Palabras clave: arquitectura, cultura común, ciudad moderna, parque popular, sociedad.

Resumen: Cuando Adolf Loos y Le Corbusier presentaron el marco teórico de la ciudad moderna como un anhelo del retorno al campo y la proclama de acabar con la calle para sustituirla por el parque, la cultura del deporte ya había iniciado una imparable expansión en las sociedades modernas. En este contexto reformista que promulgaba llenar la ciudad de naturaleza, el parque popular en Alemania (Volkspark) estableció una visión complementaria de la forma de la naturaleza en los espacios donde los hombres modernos debían encontrarse. Los campos para el deporte imaginaron una forma precisa para las áreas verdes de la ciudad en la que el deporte popular salto la forma geométrica impuesta por la arquitectura para apropiarse del espacio exterior libre de la naturaleza con el fin de restablecer en los hombres una cultura común olvidada.

Keywords: architecture, common culture, modern city, popular park, society.

Abstract: When Adolf Loos and Le Corbusier presented the theoretical framework of the modern city as a longing to return to the field and stop the proclamations of putting an end to streets and replacing them with parks, the sports culture had already started as an unstoppable expansion in modern societies. In this reformist context that promulgated filling the city with nature, the popular park in Germany (Volkspark) established a complementary view of nature in the places where modern man should find themselves. Sports fields envisioned a precise form for the green areas of the city where popular sport skips the geometry imposed by architecture to attach itself to the free outer space of nature for the sole purpose of restoring in men a forgotten common culture.

"Una cultura común una campo y ciudad"

Adolf Loos, 1918

El hombre debe volver a ser culto. Esta idea recorre los escritos de Adolf Loos del periodo de entreguerras. El ciudadano debía restablecer su vínculo con la naturaleza y, para ello, debía ir al campo, nos dice. Esta forma de unión ya no es la salida esporádica y casual del excursionista o el veraneante al encuentro con la naturaleza, sino una más permanente. Ir al campo es algo más complejo y profundo. El arquitecto vienés sostiene que unir las dos culturas sólo era posible cuando se es joven. *"Los niños deben vivir todo*

*el año en el campo, el íntimo contacto con las estaciones anuales, entre los campos, por el bosque y en los prados. Eso daría hombres que no quedarían desplazados, sino que serían cultivados, que vivirían seguros de sí mismos, allá donde tuvieran que vivir".*¹

En los escritos de Loos de este periodo existe una constante referencia a la figura del campesino y a su modo de vida. La lección del campesino enseña a desprender el ornamento que ha envuelto a la arquitectura de la ciudad porque, en el campo, la construcción todavía es verdadera al existir el preciado vínculo entre el hombre y la naturaleza. El ejemplo del campesino está presente en lo que Loos considera "deshonrar el lago". El campesino no deshonra el lugar en el que vive -el campo- porque su casa la levanta para sí mismo y los suyos, es decir, porque el campesino posee la cultura: *"el equilibrio de la persona interior y exterior, lo único que posibilita un pensar y un actuar razonable".*²

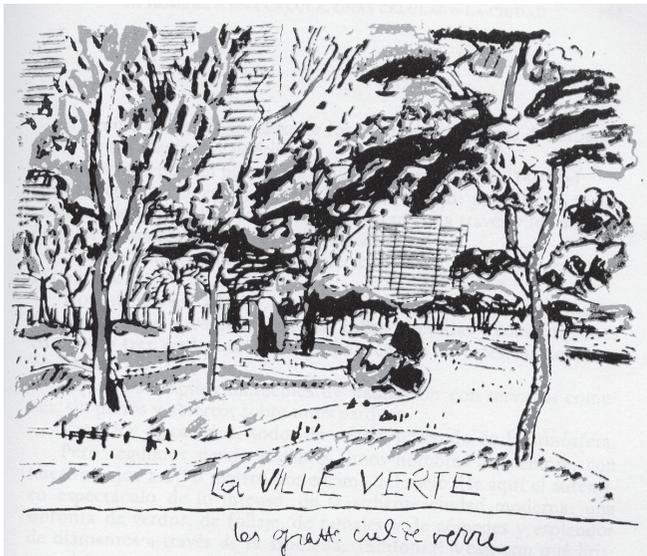
Por el contrario, la unión del campo y la ciudad determinada por el espíritu maquinista de la modernidad fue anunciada cuando Le Corbusier alzo el grito de "il faut tuer la rue-corridor" para sustituirla por el parque. La forma de esta unión no es la división estacional de la vida entre la ciudad y el campo, como sugiere Loos, sino la completa demolición de la vieja ciudad para levantar sobre sus ruinas un nuevo orden urbano dominado por la geometría y la racionalidad, invadido todo él por la naturaleza.

La experiencia de caminar por la nueva Ciudad Contemporánea (1922) es relatada por Le Corbusier como si se tratara del paseo por un parque (FIG. 1). *"Ustedes estarán debajo de los árboles, rodeados por céspedes. A vuestro alrededor hay unos inmensos espacios verdes. Un aire sano, casi ningún ruido ¡No se ven las casas! ¿Cómo puede ser? A través de los ramajes de los árboles, a través de las rejillas del follaje se puede percibir en el cielo, a grandes distancias las unas de las otras, unas masas de cristal, gigantescas, más altas que cualquier edificio del mundo. Cristal que espejea en el azul, que luce en los grises invernales, que parece como si flotara en el aire, ingrátido sobre el suelo que por la noche es un destello, magia eléctrica. [...] He aquí porque se encuentran ustedes en los parques y porque están lejos las autopistas".*³ Le Corbusier llama a recuperar el uso del suelo porque la vida moderna lo necesita más que nunca como escenario propicio para consumir la deseada unión del campo y la ciudad.

En 1925, Le Corbusier estableció en el proyecto de la ciudad universitaria para estudiantes una célula habitacional básica y similar para todos los jóvenes, una pequeña máquina de habitar a la que cada estudiante tenía derecho. *"Clasificar, tipificar, fijar la célula y sus elementos. Economía. Eficiencia. ¡Arquitectura!"*⁴ dirá Le Corbusier que era el problema del nuevo tiempo, pero cuando los jóvenes deseaban encontrarse fuera de este orden uniforme de casas iguales y espacios comunes debían salir a los campos de deporte. En la célula habitacional está el origen de la nueva arquitectura y fuera de ella, en los campos de deporte, están los espacios reservados para acoger el encuentro de la gente.

LA FORMA ARQUITECTÓNICA

El debate sobre la reforma de la ciudad, producido en las primeras décadas del siglo XX, coincidió en Alemania con el movimiento de mejora del parque urbano lo que contribuyó a ampliar de manera significativa el alcance de la renovación cultural alemana en el contexto de la modernidad. Los conflictos entre la vida en la ciudad y la vida en el campo provocaron que surgieran, primero, con las iniciativas de las ciudades



Le Corbusier, *La Ville Verte*. 1929 FIG. 1

Bruno Taut y Leberecht Migge, Maqueta del Berlín-Britz, 1925 FIG. 2

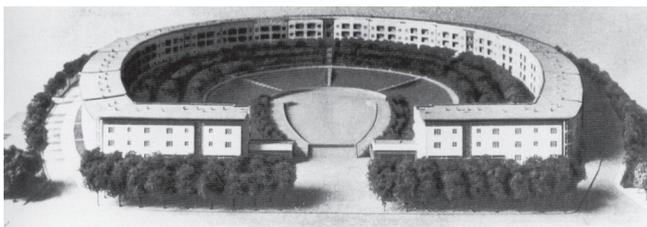


FIG. 1

FIG. 2

jardín y, posteriormente, con las Siedlungen, prototipos de intervenciones de equipamientos residenciales que buscaban la confluencia de los dos modelos de vida. El modelo alemán es conocido como una tercera vía entre el modelo capitalista y el modelo socialista.

Después de la Gran Guerra se intensificó la necesidad de encontrar el nuevo estilo que expresara al mundo, con una forma nueva, los beneficios de la época maquinista. Los debates internos entre los diseñadores del Werkbund alemán son un buen ejemplo de este cambio de credo. La modalidad normativa y racionalista de Peter Berhens y Walter Gropius se oponía al grupo de Henry Van de Velde y Bruno Taut que buscaba la expresión de la *kunstwollen* o voluntad artística del creador. Entre racionalidad y expresionismo se movió la tercera vía para la reforma de la ciudad y los parques. En ella Taut tuvo una influencia decisiva en cuanto a su labor como teórico, diseñador y planificador de asentamientos-jardín antes de la guerra por encargo de la *Deutsche Gartenstadt Gesellschaft*.

Los asentamientos de la *Gartenstadt kolinie reform*, para los obreros de las fábricas Krupp-Gruson, realizados en las proximidades de Magdeburgo entre 1913-1915 y la *Gartenstadt am Falkenberg*, construida esos mismos años en Grunau en los alrededores de Berlín, presentan un sutil romanticismo rural con una gran carga visionaria que está apoyada en las hipótesis de pensadores de diversas épocas: de Rousseau a Tolstoi y de Koprotkin a Scheerbart. Pero, acabada la guerra, Taut profetizó "la disolución de la ciudad" y el retorno a la tierra. Imaginó la vida de los hombres en medio de extensiones de prados, bosques y lagos, intercalados

por pequeños asentamientos de casas-jardín dispersos por el territorio.⁵ Estas figuraciones utópicas de su etapa expresionista como miembro de la Cadena de Cristal, servirán de germen para las realizaciones concretas de los años 20 de los *Gross Siedlung* en los barrios residenciales de Magdeburgo y Berlín.⁶

La *Gross Siedlung Britz* de Berlín (1925-1931), conocida popularmente como la herradura, nació de la colaboración entre Bruno y Max Taut, el urbanista Martín Wagner y el paisajista Leberetch Migge. Taut indicaría años después de terminado el proyecto que la opinión de todo el equipo de arquitectos, era que el espacio exterior alrededor de las viviendas tenía un efecto clave en el carácter de la vivienda porque era algo más que un pequeño jardín, implicaba un sentido del espacio urbano, era algo definido por los edificios del conjunto.

La forma de la herradura nace del pensamiento expresionista de Taut sobre el poder biológico de la naturaleza, pero el diseño de su espacio interior es resultado del pensamiento de Migge. El paisajista planteó una doble alineación de jardines privados en el anillo interno conectados a las viviendas por pequeños caminos, mientras que el área central quedaba libre con un estanque en forma de herradura en su centro rodeado por una explanada de césped abierta. La entrada desde la calle estaba enmarcada por grupos de chopos (FIG. 2). El área abierta se concibió para el uso activo, especialmente de los niños, que podían jugar y vadear el estanque y la explanada de césped. La simplicidad del espacio central ponía en valor la racionalidad del edificio, la composición cromática y severa de sus fachadas y la explosión de formas y colores de los jardines privados. Algunos años antes, Migge había teorizado sobre una sugerente e improbable *Gartenkultur* entendida como programa de "socialización del verde urbano" con vistas al auto-sostenimiento de los núcleos familiares, mediante el cultivo directo de un trozo de tierra anexo a la casa. En el espacio interior de la herradura, Taut y Migge no quieren "deshonrar el lago". En su forma arquitectónica están presentes los jardines privados deseados por Migge para su reforma cultural y, también, una gran explanada de césped con un estanque en su centro que eran imaginados como un fragmento del *Volkspark* (parque del pueblo) contenido por la arquitectura. La forma arquitectónica de este espacio para el pueblo era un campo libre y abierto, disponible para todos, donde estaba permitido el juego y el deporte.

LA FORMA LIBRE

Las revueltas de los movimientos sociales, que se sucedieron desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera guerra mundial, consiguieron la reforma del estatus de la clase obrera. La conquista de la regulación de la jornada laboral y el tiempo de ocio ocasionó la necesidad de dar contenido al recreo de las masas obreras con el fin de apaciguar sus ánimos rebeldes e insurgentes, obligando a que el parque urbano en Alemania experimentara un proceso de renovación. Esto supuso una motivación para los urbanistas, arquitectos y paisajistas por encontrar la forma apropiada de las nuevas áreas de esparcimiento coincidiendo con la expansión de la cultura del deporte.

En 1906, se organizó en Alemania el primer concurso de parque público con la premisa de encontrar un nuevo tipo que difiriese del modelo de parque burgués pensado únicamente para el paseo y la contemplación de escenas naturales. El nuevo modelo se verá plasmado en el proyecto ganador del arquitecto Fritz Schumacher. El *Stadtpark* de Hamburgo (1909) proponía, como la parte más característica de este tipo de parque, la explanada central de

césped pensada como lugar para la asamblea del pueblo. Las masas sociales debían vivir el parque haciendo uso de él, no en el sentido de un divertimento pasivo o escénico sino como espacio de participación activa al aire abierto. En el parque se podía jugar, hacer deporte, tumbarse sobre la hierba, remar en el agua, montar a caballo, escuchar conciertos de música, presenciar manifestaciones de arte y deleitarse con el placer físico y sensorial de la vegetación. Este era el nuevo programa de usos que pretendía el Volkspark, según indicó Schumacher en 1928.⁷

En 1913 se funda la Asociación Alemana de Parques del Pueblo (*Deutscher Volkspark Bund*) que establece sus principales premisas para la reforma de los parques populares del futuro, según la siguiente esperanza: "los parques no deberían estar equipados, solo y principalmente para pasear, con pocas aéreas para otras actividades. Para satisfacer su función primera deberían proveer amplios espacios para todo tipo de juegos, que deberían estar disponibles para todos. Solo entonces se convertirán en parte de la vida de la gente de Alemania... Avenidas y alineaciones de árboles deben cerrar las áreas de deportes y permitir amplias extensiones de agua. Allí, las gentes de todas las clases sociales podrán reunirse y disfrutar de los placeres de un lugar diseñado para compensar los senderos del campo destruidos por la industria, y proveer un oasis de paz en el que escapar de las presiones de la semana laboral".⁸

Los cambios funcionales introducidos en poco tiempo en estos parques mostraron la conquista social que Martín Wagner indicó en 1915, cuando se consiguió que la naturaleza dejara de ser un hecho decorativo y pasara a tener un valor funcional basado en su uso.⁹ Para Wagner, la mayor posesión de una persona es ella misma. Por esto, los parques populares de las grandes ciudades que adoptaban un valor de uso permitían el desarrollo físico del individuo por las actividades que podían realizarse en las áreas destinadas al juego y al deporte.

En 1916, Wagner conjuntamente con Migge presentaron una propuesta para un parque de la juventud (*Jugendpark*) con la idea de combinar los parques memoriales de guerra con los parques de deporte. Estos lugares, en vez de constituir monumentos para los caídos, pretendían ser espacios de acción para los vivos. Este proyecto, diseñado para la península de Pichelswärd en Berlín pero nunca construido, define la estructura básica de lo que en los siguientes años servirá de modelo para los parques populares de las ciudades alemanas (Fig. 3). El lago que rodea la península constituía un área al aire libre reservada para navegar y el baño y, en medio del bosque, el parque se organizaba a lo largo de una avenida axial principal destinada para los desfiles de las formaciones de jóvenes que llegaba al espacio abierto de la *Massenspiele*.¹⁰ A lo largo de este eje y del vaciado de la masa boscosa, se sucedían diferentes espacios que tenían un carácter eminentemente geométrico: el jardín de la defensa nacional, el jardín de la juventud, el jardín de la vida natural, el jardín para las celebraciones, el jardín para las exhibiciones, el teatro al aire libre y, en un extremo, los asentamientos residenciales para los veteranos de guerra. El parque pretendía solemnizar la fuerza de la nación, ofrecer un lugar en el que vivir y crecer junto a la naturaleza –representada por el bosque y el lago– porque ésta formaba parte de las raíces propias del alemán.

Los años 20 se caracterizan también porque el deporte entró en el debate cultural existente en la República de Weimar, llegando a asociarse con las ideologías democrática y nacionalista. Existieron defensores radicales del deporte por ser un fenómeno producto del tiempo que permitía la apertura internacional de la sociedad alemana, todavía

adormecida en su pasado, a los países democráticos y que, además, contribuía a la aceptación por el individuo de los valores democráticos con la práctica de deportes competitivos. La mejora progresiva del individuo con el fin de conseguir récords y mejorar sus marcas, el establecimiento de reglas de competición y disciplinas deportivas se equiparaba con los valores democráticos. En estos años el deporte, además, alcanzó ser un producto más del espectáculo que mantenía entretenidas a las masas y ocupada su tiempo de ocio. Los deportistas eran encumbrados como nuevos héroes populares, iconos de una nueva religión.

El deporte estaba arraigado en la sociedad alemana desde el siglo XIX que lo consideraba como un entrenamiento paramilitar de los jóvenes y posibilitaba el establecimiento de un orden social. Acabada la guerra, la insistencia en que la juventud alemana practicara deporte en los parques del pueblo pretendía volver a levantar el ánimo de una sociedad abatida y derrotada (Fig. 4). El deporte provocaba la catarsis y la reeducación de los jóvenes imponiéndoles una autodisciplina. Hacer deporte en los parques permitía también reconstruir la comunidad puesto que éste se practicaba en colectividad.

La popularización del deporte en Alemania durante estos años puede ser entendida desde dos vertientes. Una es consecuencia de la atracción de la práctica de los deportes modernos como un efecto más del proceso de americanización cultural que estaba sufriendo las naciones europeas y, el otro, es la valoración de la práctica del deporte como una actividad asociada a la cultura griega que, en Alemania desde la ilustración, tenía una fuerte presencia entre las clases intelectuales y las élites sociales (Fig. 5). Ahora, en los parques del pueblo, el hombre moderno también podía aspirar a una formación clásica encontrando el equilibrio del cuerpo y de la mente. Pero la realidad convulsa de la República de Weimar hizo

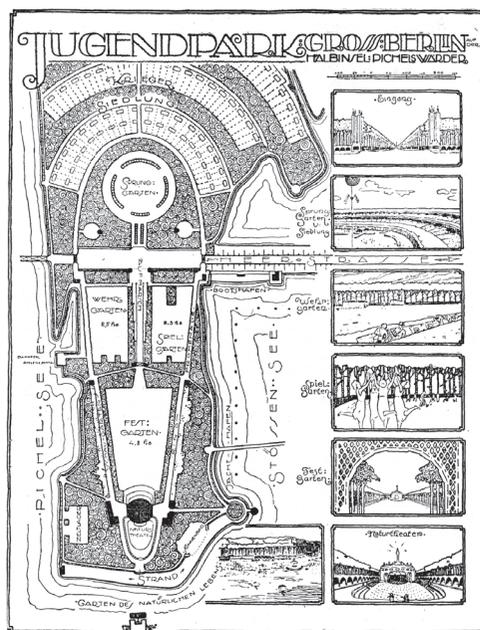


FIG. 3a

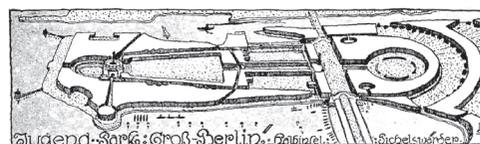


FIG. 3b

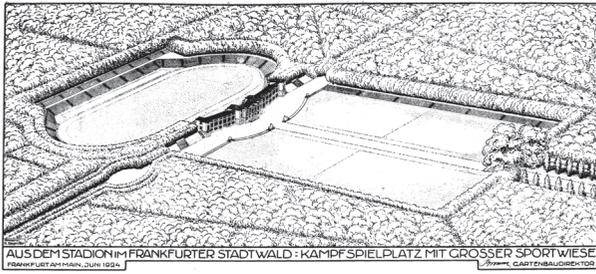


FIG. 4



FIG. 5



FIG. 5

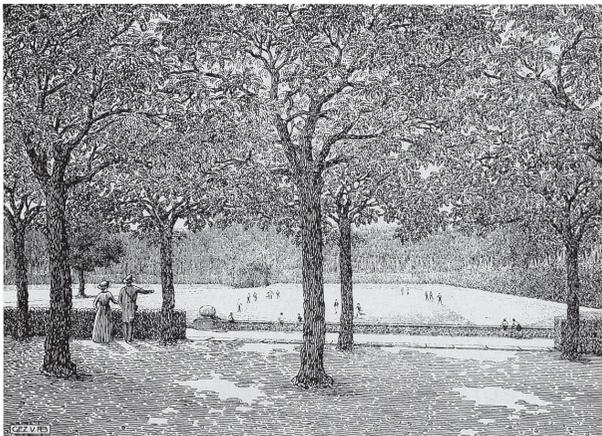


FIG. 6

Martin Wagner y Lebrecht Migge, Parque de la juventud en Berlín, 1916 FIG. 3
 Max Bromme, Estadio y plaza de las celebraciones en el bosque urbano Stadtwald, Frankfurt-am-Main, 1923 FIG. 4
 Atletas en el Parque Douglas, Chicago, 1957 y Mujeres haciendo ejercicios de balón en el parque, Berlín, 1925 FIGS. 5
 Max Bromme, Estadio en el bosque urbano Stadtwald, Frankfurt-am-Main, 1923 FIG. 6

que las luchas entre intelectuales y antiintelectuales, los partidarios de la democracia y del capitalismo, los debates culturales y reformistas entre conservadores, socialistas y comunistas, rompieran el equilibrio del ideal del hombre griego apostando por el predominio del cuerpo sobre la mente.¹¹ "Entrenar el cuerpo, la hipertrofia de la mente", señalaría Willy Meisl, el periodista deportivo más influyente de la República de Weimar, como el signo que identificó este tiempo.¹² La cultura del cuerpo explotaría en los valores de una raza superior que la llevaría a la eugenesia política y a utilizar el deporte como arma ideológica del nacionalsocialismo.

La voluntad de buscar una cultura común que una el campo y la ciudad es un deseo que está en el mismo origen de la modernidad. La práctica del deporte es un medio para restablecer esta cultura. El deporte es una de las actividades que los jóvenes pueden realizar en el campo, como alude Loos, y, también, bajo la gran cobertura arbórea de los parques de la ciudad contemporánea, según insinúa Le Corbusier. Sin embargo, en las ciudades alemanas, los parques populares dieron una forma nueva al campo que consistió en la secuenciación de espacios abiertos en la naturaleza en los que se llevó a cabo un ensayo social donde el uso activo del espacio, mediante la práctica del deporte amateur, permitió a la gente improvisar cualquier otro comportamiento fuera del orden impuesto. El interés que despiertan los espacios para el deporte de los parques populares es que, en el inicio del movimiento moderno, más allá de su forma específica definían un tipo de escenario que era la expresión de la liberación de las masas sociales en la ciudad, a las que se les dio la oportunidad de entrenar, tanto de su cuerpo como de su mente, según el ideal del hombre clásico (Fig. 6). En los campos para el deporte de la modernidad se confió a los individuos en solitario y colectivamente, en una imagen naciente de sociedad igualitaria, que pudieran crecer intelectual y físicamente para encontrar el equilibrio interior y exterior del hombre sencillo. Aquello que Loos consideraba necesario para tener una cultura común. ■

1. "Ciudad y Campo", 1918. LOOS, Adolf, *Escritos II, 1910-1932*, Madrid, El Croquis Editorial, 1993, pág. 99
2. "Arquitectura", 1910. *Ibidem*, pág. 24
3. LE CORBUSIER, *Precisiones*, Barcelona, Poseidón, 1978, pág.222
4. BOESIGER, Willy y STORONOV, Oscar, *Le Corbusier. Obra Completa, Vol I, 1910-1929*, Zurich, Les Editions d'Architecture, 1973, p.77
5. BOYD WHYTE, Ian, "Taut visionario". En: NERDINGER, Winfried (et al.). *Bruno Taut. 1880-1938*. Milán, Electa, 2001, pág.68-89
6. GRAVAGNUOLO, Benedetto, *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*, Madrid: Akal, 1998, pág.185
7. MAASS, Inge, "Parchi per il popolo in Germania". En: *Lotus Internacional*, No.30, Milán, 1983, pág.125
8. DE MICHELIS, Marco, "The green revolution: Lebrecht Migge and the reform of the garden in modernist Germany". En: MOSSER Monique y TEYSSOT, Georges. "The History of Garden Design.", Londres, Thames & Hudson, 1991, pág.409
9. SCARPA, Ludovica, "Quantificare il verde". En: *Lotus Internacional*, No.30, Milán, 1983, pág.119
10. HANEY, David H., *When Modern was green: Life and work of landscape architect Lebrecht Migge*, Nueva York, Routledge, 2010, pág.93-98
11. GAY, Peter, *La cultura de Weimar*, Madrid, Paidós, 2011, pág.133-178
12. HUNG, Jochen, "Not thinking of the sun, but tanned by it": Sport, Politics and Anti-Intellectualism in the Weimar Republic, Vancouver, The University of British Columbia, 2009. (acceso 1 de Julio de 2011) <http://hdl.handle.net/2429/24431>